

El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata. 1966-1973

*Pablo Augusto Bonavena**

Resumen

En los últimos años se viene registrando un sostenido interés por el proceso de ascenso de masas suscitado en la segunda parte de los años sesenta y la década de los setenta del siglo pasado. Cualquiera que profundice el análisis del período deberá prestar suma atención a los enfrentamientos registrados en la ciudad de La Plata. En efecto, las luchas alcanzaron allí un gran nivel de intensidad, especialmente los protagonizados por el movimiento estudiantil que se caracterizó por una alta dinámica y combatividad, desplegando tácticas de lucha callejera que se transformaron en una referencia obligada para el conjunto del movimiento popular por constituir un avanzado ejercicio de “guerrillas móviles” contra los férreos dispositivos de seguridad del régimen.¹ En este artículo se trata de reconstruir parte de esa rica experiencia.

Palabras clave: movimiento estudiantil, autonomía universitaria, acciones de masas.

I-

Cuando fue derrocado el gobierno de Arturo Illia los estudiantes de todo el país se encontraban movilizados reclamando un incremento del presupuesto universitario, al mismo tiempo que apoyaban a la clase obrera en cada una de sus confrontaciones. El día del golpe, 28 de junio de 1966,

*Todos los datos corresponden a Bonavena, Pablo: “Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976”. Informe de Investigación. Secretaría de Ciencias y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, 1992. Inédito. Fueron construidos sobre fuentes periodísticas (revistas, diarios locales y de todo el país), publicaciones de partidos políticos, documentos de agrupaciones y, en menor medida, testimonios de militantes.

¹ Véase, por ejemplo, “Temas insurreccionales: La experiencia platense”. Nueva Hora. Nro. 88. Primera quincena de abril de 1972.

Cuestiones de Sociología, N° 3, 2006, pp. 169-191.



varias universidades públicas fueron ocupadas por fuerzas militares y policiales para prevenir incidentes. Esto ocurrió en la Universidad Nacional de La Plata en horas de la madrugada; pero sólo se registraron dos pequeñas acciones efectuadas por grupos estudiantiles ligados al Partido Comunista y al partido desplazado del gobierno. El grueso de las organizaciones sólo emitió declaraciones rechazando el golpe en una defensa genérica de las libertades públicas y la democracia, deteniéndose especialmente en la reivindicación de la autonomía universitaria ya que los rumores sobre una intervención eran crecientes.

Una vez materializada la intervención con el decreto 16.912 la situación cambió radicalmente. La mayoría del estudiantado salió en defensa de la avasallada autonomía con variadas fundamentaciones. Las pocas agrupaciones que apoyaron la medida promovida por la dictadura entendían que así, por fin, desaparecía el reformismo que había desjerarquizado a la universidad favoreciendo la expansión del marxismo.² Por el contrario, el Reformismo Auténtico³ evaluaba que, en realidad, acababa con el “verdadero freno” que tenía el marxismo y “*otros totalitarismos*”. Dentro del sector que rechazaba la intervención convivían dos orientaciones. Por un lado, estaban los que planteaban la necesidad de una contienda frontal (FULP y marxistas). Por otro, aquellos que proponían una posición más negociadora sobre la base del respeto de la autonomía (por ejemplo, los centros de estudiantes de Veterinaria –hegemonizado por los socialcristianos– y Derecho, Lista Independiente). Estas diferencias fueron generando crisis y divisiones en muchas de las organizaciones estudiantiles, aunque también convergencias. En definitiva, al poco tiempo la pelea en la UNLP alcanzó gran vitalidad y fue potenciada con el aporte de los alumnos de la sede Regional de la Universidad Tecnológica Nacional y estudiantes secundarios.

Desde el golpe y hasta fines de 1966, en la ciudad se sucedieron 107 acciones de masas (acciones por fuera del marco institucional como ocupaciones de edificios, huelgas, actos, marchas y varias formas de lucha callejera). El desenvolvimiento de la lucha trascendió los límites de las organiza-

² Las adhesiones más decididas a la intervención provinieron de la Acción Universitaria Nacional de Derecho, una fracción de la Lista Independiente de Derecho, de la Acción Universitaria Revolucionaria de Humanidades, del Movimiento Unificado de Económicas, del Movimiento Universitario “Revolución Nacional” y de algunos agrupamientos peronistas.

³ En las últimas elecciones esta agrupación había sumado 5.300 votos, dominando la Federación Universitaria de La Plata que no integraba la FUA. Segundos quedaron los marxistas independientes y comunistas (reformistas, fuertes en Ciencias Naturales, Humanidades, Bellas Artes y Medicina) con 3.600. Le siguieron los Independientes (triunfantes en Derecho y con importante influencia en Medicina) con 1.600; Social Cristianos con 950 (fuertes en Veterinaria, Agronomía y con cierto peso en Ingeniería) y finalmente los sectores trotskistas (reformistas) con 450 votos.

ciones tradicionales, poniendo en cuestión las concepciones meramente corporativas, el reformismo más elemental que aceptaba a la Universidad como una “*isla democrática*” aislada de la sociedad y las orientaciones social-cristianas emparentadas con el apoliticismo. En su lugar ganaba espacio una creciente politización⁴ con un perfil de connotaciones antidictatoriales, antiimperialistas y, en menor medida, socialistas. Además, creció la conciencia sobre la necesidad de componer fuerzas con la clase obrera en un momento cuando las “62 de Pie” de La Plata, Berisso y Ensenada alegaban que la defensa de la autonomía merecía “*la solidaridad popular*”. Así, frente al paro nacional de la CGT del 14 de diciembre, la FULP argumentó que “*superar pasados desencuentros*” era “*una obligación para las organizaciones de ambos sectores*” y que “*la innegable existencia de objetivos comunes*” debía “*manifestarse a través de hechos concretos como el apoyo al paro*”.

II-

A pesar de la alta combatividad, como ocurrió en todo el país, los estudiantes fueron derrotados y la intervención logró cierta consolidación. Durante todo el año 1967 el movimiento estudiantil local se recluyó, en general, en el planteo restringido de reclamos corporativos. Este retraimiento sólo fue alterado en muy pocas oportunidades. En primer lugar, por la resistencia de los estudiantes secundarios al intento de traspaso de los colegios de la UNLP al ámbito del Ministerio de Educación, que fue acompañada por comisiones de padres, egresados y parcialmente por los alumnos universitarios. En segundo lugar, con un paro promovido por la FULP contra la nueva Ley Universitaria y por los homenajes a la Reforma Universitaria y a Santiago Pampillón. En total se concretaron 26 acciones de masas que también involucraron a los alumnos de la UTN, y sólo una fue articulada con las organizaciones obreras. Esta parálisis, obviamente, preocupaba a las direcciones estudiantiles. En tal sentido, por ejemplo, Franja Morada (FM, integrada por radicales y en menor medida socialistas y anarquistas) caracterizó a ese año como un “*largo período signado por el fracaso*”, explicando que el mismo era causado por la distancia que todavía existía entre la clase media y los trabajadores “*a pesar de los muchos intereses comunes que poseen*”.

⁴ Por ejemplo, la Agrupación Unión Universitaria de Derecho señalaba que “los falsos apoliticismos, así como la bandera del puro gremialismo encubren nefastos intereses”. Claro que también el corporativismo continuaba despertando aprobaciones. La Lista Impulso, de Humanidades, decía: “No cabe en este momento otra alternativa que optar por una línea realmente gremialista, para derrotar a los grupos marxistas que hacen de su parcialismo político el principal motivo de la militancia”.

III-

En el transcurso de 1968 la tendencia se revirtió. La dictadura aprobó los estatutos de todas las universidades y fue en la UNLP donde con más determinación intentó aplicar los nuevos lineamientos, hecho que revitalizó la disposición estudiantil para el combate. En junio, en el marco de unas jornadas de homenaje a la Reforma de 1918, los estudiantes respondieron con un paro de parcial acatamiento (no adhirió el peronismo) y una movilización por las calles de La Plata, Berisso y Ensenada, combinada con acciones sorpresivas de gran movilidad, rapidez y violencia, varias de ellas nutridas por obreros industriales organizados en una coordinadora intersindical de esas localidades. A principios de julio, la resistencia provocó el cierre de la Facultad de Arquitectura. El día 5, los estudiantes protestaron la medida levantando barricadas alrededor de las instalaciones universitarias, ocupando algunas y tomando a varias autoridades como rehenes. Cuando arremetió la policía fue repelida desde el interior de los edificios con piedras y bombas molotov (hubo 540 detenidos y muchos policías heridos). Como respuesta, las autoridades cerraron la Universidad por varios días, suspendieron a estudiantes y clausuraron las asociaciones estudiantiles. Para frenar la escalada represiva, los alumnos de Medicina declararon un paro que se extendió hasta el 22 de julio, cuando una asamblea de profesores y de la base estudiantil levantó la medida, relegando la opinión del centro de estudiantes y los activistas que censuraron la actitud gritando "traición".

En septiembre, los estudiantes conmemoraron junto con la CGT de los Argentinos (CGTA) otro aniversario del asesinato de Pampillón con una huelga garantizada por piquetes, que fueron enfrentados violentamente por la agrupación Tacuara (organización nacionalista de ultraderecha que tenía el amparo de autoridades).

Resumiendo, en este año hubo 69 hechos de masas que demostraron un incremento en el ejercicio de la violencia, alcanzando un nivel de politización cercano al logrado a fines de 1966. Las acciones también involucraron el apoyo al plan de lucha del SUPE y severas críticas a los planes de estudio, a todas las medidas limitacionistas, a varios docentes y a los funcionarios universitarios.

IV-

El año 1969 sería muy intenso. En sus inicios FM era la fuerza mayoritaria en la FULP seguida por la Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI, maoistas vinculados al Partido Comunista Revolucionario).

nario). Por fuera de la FULP crecía la influencia de los Grupos Universitarios de Liberación (tampoco participaban de los centros de estudiantes y estaban ligados nacionalmente a la Agrupación Universitaria de Liberación) y de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN, peronistas ligados a la Línea Nacional impulsada por la Federación Estudiantil Nacional FEN). Todas estas organizaciones, junto a los centros de estudiantes, impulsaron en marzo un sostenido embate contra las restricciones en el sistema de ingreso a la universidad logrando algunas acotadas concesiones. La movilización aumentó considerablemente cuando llegaron noticias sobre el "rosariazo". El 16 de mayo se reunieron todos los centros de estudiantes; en el transcurso de las deliberaciones la FAUDI propuso imprimirle un carácter más violento a la lucha y la FM terminó dividida; el resto de las agrupaciones promovieron una "*Coordinadora Intertendencial*" con el objeto de unificar al movimiento, meta no lograda a pesar de las presiones de la base. Más allá de estas circunstancias, los paros y manifestaciones se propagaron bajo la dirección de "*comités de resistencia*" constituidos por cada Facultad; en la lucha callejera la táctica consistió en el hostigamiento con piedras a la policía en pequeños grupos por todo el radio céntrico, el levantamiento de barricadas y el uso de bombas molotov para atacar contra entidades bancarias y organismos estatales (el elevado grado de organización evitó las detenciones). LA CGTA guardó silencio frente a estos hechos, pero igualmente llegaron apoyos de los trabajadores de Gas del Estado, de la Unión Ferroviaria, de la Asociación de Trabajadores del Estado y de vecinos. No obstante ese abstencionismo, haciéndose eco del marco político creado por el "cordobazo", el movimiento estudiantil adhirió al paro nacional de ambas CGT del día 30, acompañándolo con cortes de calles y barricadas.

En junio se recordó nuevamente la Reforma con actos y ocupaciones, complementados con marchas y cortes de tránsito arrojando molotov sobre la calzada y cruzando autos; también reprobaron la visita al país de Rockefeller con hechos aislados de violencia contra la policía.

En julio y agosto la FULP apoyó huelgas convocadas por ambas CGT y el grupo sindical de los "veinte", instrumentando actos relámpagos, marchas y la ocupación de la Facultad de Derecho.

En todo el mes septiembre las acciones articuladas con la CGTA aumentaron en gravitación. El hecho más significativo fue un homenaje a Pampillón; la FULP decretó un paro, acatado también por los estudiantes secundarios, combinado con un acto organizado junto a la central obrera que culminó con ataques contra la policía, la Casa de Gobierno y los locales de los diarios La Prensa y La Nación.

Para frenar esta escalada y neutralizar la sostenida alianza entre obreros y estudiantes, en octubre el gobierno ensayó una argucia “participacionista” de gran magnitud con algunas concesiones que incluso contemplaban elecciones de claustros. La táctica estudiantil ante la maniobra fue la “*abstención revolucionaria*” luego de debatir distintas alternativas, como el voto en blanco (FAUDI, Federación Juvenil Comunista/Partido Comunista y peronistas) o la presentación en los comicios llevando “*delegados combatientes*” (trotskistas). La respuesta abarcó, además, la realización de paros que defendían también reclamos propios y de los trabajadores no docentes.

El total de acciones de masas durante 1969 fue de 103, poniéndose de manifiesto un aumento en el número respecto del año anterior y también, por sus atributos, un salto de tipo cualitativo.

V-

Durante febrero, marzo y abril de 1970 la movilización hizo eje en el rechazo al sistema de ingreso de la UNLP. FM demostró allí un gran poder de convocatoria decretando un par de huelgas para estrechar vínculos con la clase obrera. También, sobresalió el grado de violencia y organización desplegado por la FAUDI y la FURN en la lucha de calles. En ese marco, FULP regresó a la FUA luego de diez años de alejamiento.

En el mes de mayo, los centros de estudiantes, la FURN, la FULP y la FM promovieron huelgas y ataques con bombas incendiarias a distintos blancos prefijados con el objetivo de recordar el primer aniversario del “cordobazo”, repudiar al gobierno y obtener reivindicaciones particulares. Estas iniciativas se combinaron una vez más con reclamos de los trabajadores no docentes y derivaron en duros choques con las fuerzas represivas. Con el fin de garantizar las medidas fueron promovidos debates por curso, ocupaciones simbólicas, asambleas y actos. En Ciencias Naturales y Museo, el centro de estudiantes estructuró un cuerpo de delegados sobre la base de comisiones por carrera y delegados de curso para “evitar la ya tradicional verticalidad de los organismos de masas” (en poco tiempo logró varias conquistas). El día 30 hubo una gran conmoción. Manos anónimas colocaron explosivos en el local del centro de estudiantes de Ingeniería (ubicado en 47 entre 1 y 115); esa entidad explicó que el atentado buscaba cerrar “el único centro de reunión de todos los estudiantes de la UNLP y de los representantes del movimiento obrero”. El Movimiento de Acción Programática opinaba que grupos paramilitares inauguraban una etapa de ejercicio del terror y la provocación “en la búsqueda de paralizar la organización independiente y de clase del movimiento obrero y la ligazón a éste del movimiento estudiantil en un frente obrero/estudiantil orgánico”. Lejos de

amedrentar, la agresión engendró una semana de múltiples pronunciamientos y actos de repudio en la vía pública, donde no faltaron las piedras y molotov contra la policía. Cuando la lucha se generalizaba, el 8 de junio, las autoridades de la UNLP decretaron asueto. Los estudiantes impidieron la maniobra ocupando las instalaciones. Luego de deliberar formaron dos grupos; uno quedó en dependencias de la Universidad y otro inició una marcha. Cuando la policía atacó, los manifestantes se replegaron dentro del local y llamaron al rector Dr. Gatti para gestionar la no intervención policial. Con la presencia del funcionario se generó un clima de gran confusión. Una asamblea lo “derrocó” asumiendo su lugar, como titular “*de facto*” y bajo “*custodia estudiantil*”, el ex-rector Ingeniero Carlos Bianchi. Integraron un “*comité de emergencia*” con miembros de la FULP, profesores, graduados y el flamante rector para asegurar el funcionamiento de la Universidad, disponiendo la derogación de la Ley Universitaria y la exoneración de todos los decanos. Cuando la policía abandonó el lugar los estudiantes desalojaron el establecimiento.

Al día siguiente, cerca del mediodía, sesionó una numerosa asamblea en el edificio central de la UNLP que votó mantener abierta la universidad y un programa que contemplaba un homenaje a la Reforma de 1918 (apoyado por la FULP, FM, Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS/Política Obrera), FAUDI y el Movimiento de Orientación Reformista (PC) a pesar de la oposición de la FURN que dirimió posiciones con la izquierda en un breve intercambio de golpes. Paralelamente, los estudiantes de la UTN hicieron un paro total solicitando el alejamiento de varios docentes mientras la FULP improvisaba actos de repudio al gobierno y, para revitalizar el movimiento, la reorganización de los centros de estudiantes que no renovaban autoridades desde hacía dos y tres años.

En la segunda parte del año hubo dos hechos resonantes. Desde agosto, en la Facultad de Derecho, la Confederación Nacionalista Universitaria (CNU) atacó en varias oportunidades a miembros del centro de estudiantes; cuando intentaron agredir a los integrantes de la Tendencia Antiimperialista Revolucionaria (TAR) fueron repelidos con de armas de fuego, situación que provocó la suspensión de las clases. Por otra parte, en octubre, mientras Álvaro Alsogaray brindaba una conferencia en Ciencias Económicas, un piquete de alumnos le arrojó sillas, huevos, pintura y tomates, al tiempo que volcaban el auto que lo había traído y golpeaban a su acompañante (quedó herido en la cabeza).

En definitiva, los estudiantes en el decurso del año concretaron 105 acciones de masas.

VI-

El año siguiente, 1971, registró 141 acciones estudiantiles, la mayor cantidad en todo el período considerado. Empezaron con el rechazo al sistema de ingreso. Con ese objetivo fueron constituidos cuerpos de delegados de aspirantes que cumplieron un rol fundamental para lograr la masiva movilización propiciada por la FULP y la FUA; realizaron manifestaciones y tomaron Facultades y la sede de la UTN, obteniendo importantes triunfos al quedar abolidos los cursos de ingreso, obtener la promoción sin examen y conseguir el uso del comedor universitario para los ingresantes.

En marzo, cuando llegaban las noticias sobre el "viborazo", los estudiantes ganaron las calles para apoyarlo con barricadas y ataques contra el Jockey Club, bancos, empresas y comercios, secundados por la CGTA, la Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP) y el Sindicato Único de Publicidad. Esta ofensiva fue contestada con masivas detenciones, secuestros y allanamientos. Hubo una gran movilización contra la represión en Arquitectura, sostenida desde las bases organizadas por cada curso. También se conformó un cuerpo de treinta delegados en Ingeniería, cuestionando a la conducción del centro de estudiantes (en manos de la anarquista Agrupación Libertaria Universitaria ALU) por mal manejo de fondos.

En mayo, los estudiantes secundarios constituyeron una comisión de lucha para apoyar la resistencia de los docentes a la "arbitraria y antipopular" reforma educativa.

En junio, los alumnos de Odontología, Ingeniería, Agronomía y Derecho desarrollaron planes de lucha y la FULP organizó una nueva recordación de la Reforma Universitaria en Económicas. En Veterinaria, los alumnos ocuparon la Facultad reteniendo al decano Guillermo Gallo como rehén (se fugó en un descuido) exigiendo una reforma del plan de estudios; la crisis abierta generó la renuncia de las autoridades. Además, un grupo de los estudiantes, alentados por la FURN y la FULP, abortó una conferencia del ex ministro Guillermo Borda en la Facultad de Derecho, le reprocharon la muerte de Pampillón lanzándole huevos y tomates; un manifestante lo hirió en el rostro con un puñetazo.

En este marco, el punto más alto de la movilización se alcanzó con el respaldo estudiantil a la huelga de los trabajadores de la Petroquímica Sudamericana. El 29 de junio, después del mediodía, la policía intentó desalojar a estudiantes y obreros de la citada empresa que estaban reunidos en el Comedor Universitario, pretextando la supuesta colocación de una bomba. Recibieron como respuesta una andanada de piedras que abrió una brecha

en el cerco policial; inmediatamente las colisiones con las fuerzas represivas se expandieron por toda la ciudad y fueron rotas las vidrieras del diario El Día. Cerca de las 17 horas un grupo se atrincheró en los edificios de Arquitectura e Ingeniería mientras alrededor de unos dos mil estudiantes levantaban barricadas en un radio de 24 manzanas con el aporte de los vecinos, tomando policías como rehenes (uno de ellos canjeado por un manifestante detenido). En las proximidades del Mercado, zona donde había muchos pensionados, los estudiantes consolidaron otro bastión defensivo arrojando ácido y proyectiles desde sus azoteas contra la policía, que respondió disparando sus armas reglamentarias. Por el cariz que tomó la situación un grupo de obreros de la Petroquímica se trasladó hacia esa parte de la ciudad para descomprimir la presión sobre los manifestantes. Una vez allí, los choques callejeros cobraron mayor intensidad con barricadas y ataques contra negocios. Llegada la noche, varias agrupaciones y el Comité de Huelga de Petroquímica efectuaron una reunión para analizar lo acaecido y determinar las nuevas líneas de acción.

Al día siguiente las autoridades cerraron la UNLP y el comedor. La FULP y FM explicaban que la medida era una *“maniobra para romper la creciente unidad”* que venían *“gestando con los obreros de Petroquímica”*, proponiendo *“discutir en cada una de las Facultades y el comedor los pasos a seguir conjuntamente con los obreros en conflicto”*. En una nueva reunión entre estudiantes y el Comité de Huelga aparecieron una vez más los desencuentros. La TERS abogó por un gran acto concentrando fuerzas, calificando como *“petardistas”* a sus adversarios por *“salir a la calle”* sin reflexionar sobre la manera de masificar la lucha. TAREA (Palabra Obrera) proponía varias manifestaciones callejeras. La FAUDI y la FURN, en cambio, coincidiendo en la concepción de guerra larga y prolongada, alentaban la realización de pequeños actos en distintos puntos de la ciudad, postura que finalmente se impuso sobre las demás. Así, el día 30 se efectuaron concentraciones y repliegues durante toda la jornada diseminando barricadas y fogatas por muchas calles. Asimismo ocuparon la Facultad de Ciencias Exactas (asaltada luego por la policía con una lluvia de gases), y atacaron a una estación de servicio con piedras.

El primero de julio, la UNLP y el comedor recuperaron su funcionamiento. Por otra parte, obreros textiles respaldaron a sus pares de Petroquímica rompiendo el aislamiento, ya que hasta ese momento únicamente los estudiantes le habían brindado apoyatura económica y física. Las incidentes callejeros volvieron el día 2 cuando, luego de una asamblea en el comedor, unos trescientos estudiantes marcharon rumbo al centro levantando barricadas junto con trabajadores de Petroquímica. Antes de llegar a la Plaza San Martín fueron reprimidos por la policía. Armaron nuevamente barricadas

con residuos y atravesando automóviles en las calles Cuatro, Cuarenta y cinco, Cuarenta y seis, Cuarenta y siete, Cuarenta y ocho y en la esquina de Setenta y siete y Cuatro. En Cuarenta y ocho, entre Cinco y Seis, rompieron los cristales del edificio de IBM. A la hora 14 unos seiscientos manifestantes se congregaron en la Facultad de Arquitectura para realizar una asamblea. La FAUDI repartió instrucciones para hacer bombas *molotov* y clavos migueletos, proponiendo organizarse en grupos de cinco con elección de delegados por cada curso como coordinadores y dirección. Por la noche, luego de otro cónclave en Humanidades, los estudiantes se concentraron en Cuarenta y ocho y Tres, pero la policía los dispersó. Rearmaron sus fuerzas en Ocho y Cuarenta y cuatro dividiéndose en dos secciones; uno destrozó la vidriera de a Mercedes Benz en la calle Cuarenta y cuatro; el otro grupo se dirigió hacia la estación de ferrocarril siendo reprimidos en la Diagonal Ochenta.

Al otro día, la ciudad amaneció con una inédita presencia policial y del Ejército (cuyo despliegue creó rumores de golpe de estado) buscando evitar un acto obrero/estudiantil. Promediando la mañana, los estudiantes ocuparon la Facultad de Medicina tomando como rehenes a cuatro profesores que fueron liberados al otro día, luego de negociaciones encaradas por el cuerpo de delegados. Al mediodía hubo corridas y choques aislados frente al comedor. A las 19,30 se concretó un acto relámpago obrero/estudiantil en la esquina de Doce y Cincuenta y ocho, atacando con proyectiles vidrieras y autos. A esa hora, en tanto, llegaron 600 efectivos de la Policía Federal para reforzar la represión.

El 5 de julio, en momentos en que almorzaban unos dos mil estudiantes, la policía tomó posiciones frente al Comedor Universitario. Los miembros de FM, GEA (maoistas) y FAUDI dispusieron un cordón defensivo armando barricadas en las adyacencias del local auxiliados por los comensales; desde allí sostuvieron una profusa pedrea contra la policía que respondía con gases lacrimógenos y vomitivos. Por la tarde, en los jardines del comedor se hizo una asamblea en la que hubo empujones y golpes entre militantes de la FURN, la FAUDI y la TERS. Esta alternativa no cambió el panorama; pequeños grupos de estudiantes acosaron a la policía con piedras durante toda la noche y parte del día siguiente.

El 7, los obreros de Petroquímica realizaron una asamblea conjunta con estudiantes de Ciencias Económicas para luego marchar por el centro; también concretaron un acto con la FURN y la TAR (que a pesar de sus diferencias estratégicas confluían en la táctica guerrillera), convergiendo luego con una manifestación de los alumnos de Humanidades y Arquitectura en repudio a la ley 19.081.

El gobierno replicó con atentados, allanamientos y detenciones arbitrarias ya que se hablaba de un inminente "*platazo*". Desde allí y hasta fin de año la lucha "*contra el auge represivo*" concitó la mayor atención; organizando

“juicios políticos a la represión” y otras medidas con la Asociación Judicial y obreros de Petroquímica.

La jornada de lucha más significativa se produjo el 14 de octubre, cuando los alumnos de la UNLP –declarados en estado de asamblea permanente– denunciaron la represión y reclamaron la libertad de los presos políticos trazando un plan de acción que comenzó con una manifestación frente al rectorado exigiendo que las autoridades intercedan por los compañeros detenidos. Enseguida, a las 16, los estudiantes de Ciencias Exactas ocuparon el edificio. Casi dos horas después, en la esquina de Cuarenta y siete y Uno, pidieron una contribución solidaria con los detenidos a transeúntes y automovilistas que tuvo buena acogida. En ese mismo momento sesionaban asambleas en Química, Ciencias Exactas, Ingeniería, Física y Arquitectura. Unos minutos después la policía inició una primera ofensiva para dispersar a los estudiantes que hacían la colecta, siendo recibidos con piedras. Los manifestantes se replegaron hacia la ocupada Facultad de Ciencias Exactas; en su rauda retirada cruzaron vehículos en Ciento quince y Cuarenta y siete, encendieron fogatas y construyeron barricadas. Cuando la policía inició una segunda intentona también fue rechazada con miles de proyectiles y un carro de asalto quedó destruido por una bomba incendiaria. Luego de dos horas de combate, la policía efectuó un tercer ataque con gases de una dimensión nunca vista en la ciudad, logrando cercar a los estudiantes y quebrar momentáneamente su resistencia. Sin embargo, operando sorpresivamente en pequeños grupos hostigaron la retaguardia policial con piedras, palos y golpes de puño y lograron romper el sitio. El enfrentamiento cubrió 125 manzanas, pero el epicentro de la lucha y la zona de barricadas comprendía unas sesenta. Cerca de las ocho y media de la noche la policía arrojó gases para desalojar el comedor; los estudiantes rompieron con sillas y mesas los vidrios para atenuar el asfixiante ambiente y escapar. La caballería realizó una redada por los bosques, deteniendo a unos doscientos estudiantes. Quedaron como saldo de casi cuatro horas de incidentes tres policías con quemaduras por las *molotov*, doce manifestantes heridos, muchas casas y autos con los vidrios rotos, miles de piedras por las calles y varias decenas de barricadas y fogatas.

Todos estos hechos fueron acompañados por una polémica entre las direcciones acerca de las formas de organización, reflejada muy tíbiamente en la base estudiantil que, más bien, expresaba fastidio por la existencia de la misma postulando la “unidad”. En Arquitectura discutían en torno a la necesidad de conformar un organismo único para dirigir la agitación; las fracciones guevaristas proponían una coordinadora (muy cuestionada por los peronistas) y los reformistas, en cambio, instaban a la formación de un

centro de estudiantes. En Ingeniería, el centro de estudiantes atravesaba una profunda crisis y como alternativa se erigió provisoriamente un cuerpo de delegados que, sin embargo, perdió inmediatamente inserción entre el grueso del alumnado volviendo la situación a su punto de partida; aquí tampoco existía una posición unánime sobre el modelo organizativo: los peronistas renegaban del centro caracterizándolo de irrepresentativo mientras la izquierda sostenía la necesidad de estructurar un organismo directivo junto al cuerpo de delegados. Donde logró consolidarse un cuerpo de delegados con una alta capacidad de movilización fue en la Facultad de Ciencias Naturales. En Humanidades, el paralizado centro de estudiantes fue reemplazado hasta octubre por asambleas de docentes y alumnos; FM –había ganado las últimas elecciones– bregaba por la institucionalización de un cuerpo de delegados de cursos como único organismo conductor, anunciando su abstención en los comicios para elegir autoridades de centro.

Estas controversias produjeron, en septiembre, una crisis en la FULP fruto de una división en la FM debido a la emergencia de una línea interna muy radicalizada (en ese momento esta agrupación conducía la FULP y tenía gran ascendencia en Derecho, Ciencias Económicas y Agronomía). Por eso, el presidente de la FULP –José María Méndez– ofreció su renuncia para permitir la constitución de una nueva mesa directiva en la que debían participar –proponía– todas las tendencias, haciendo contactos con FAUDI (era la segunda fuerza y controlaba el cuerpo de delegados de Ingeniería y los centros de Medicina, Ciencias Exactas y Humanidades) y el MOR. El Reformismo mantenía distancia de estas vicisitudes (tenía representación en todas las Facultades y controlaba el centro de estudiantes de Veterinaria). Más allá de todas estas alternativas y los fundamentos esgrimidos, los militantes no lograron ninguna síntesis sobre la cuestión de la organización y se celebraron elecciones en los centros tal como lo había propuesto la FULP. A las mismas concurrieron rápidamente la mayoría de los agrupamientos con la auto-exclusión del peronismo.⁵ El estudiantado de Ingeniería demostró poco entusiasmo con los comicios votando sólo 15 % estudiantes empadronados; ganó la FAUDI con 232 votos, seguida de la Tendencia Estudiantil Antiimperialista (trozkistas) con 199 y los Reformistas con 45. En Medicina, FM no

⁵ La FURN era la fuerza peronista con mayor adhesión y no integraba la FULP y los centros. Por esta etapa sufrió varias divisiones cuando aceptó la conducción de Paladino, calificado como un “instrumento táctico” en la “estrategia revolucionaria” de Perón al mismo tiempo que reivindicaba el accionar de Montoneros. Esta ambigüedad causó la separación de un importante grupo que fundó el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP) denunciando a la FURN por tener una “actitud inconsecuente y traidora”. En octubre se constituyó la Fuerza Universitaria Nacional (FUN) engrosando las filas peronistas en la universidad.

pudo presentarse por sus divergencias internas imponiéndose AREM/FAUDI con 629 votos, seguida por el MOR con 243. En Humanidades ganó FAUDI con 108 votos, secundada por el MOR con 86 y la Agrupación Universitaria Nacional (AUN/Frente de Izquierda Popular) con 44. En Agronomía votó 70 % de los estudiantes ganando la FM con 424 sufragios; segunda quedó AUN con 96 y último el MOR con 59. En Ciencias Exactas sufragó 40 % del padrón imponiéndose la socialcristiana Agrupación Universitaria para el Cambio con 397 votos (formada una semana antes de las elecciones), el segundo lugar fue para el MOR con 191 y cerró el Frente de Izquierda con 106 (insurreccionalistas). La lista Renovación (FM) con 152 votos triunfó en Ciencias Económicas delante del Movimiento Revolucionario 8 de Octubre que obtuvo 98. En Derecho la Lista Renovación (FM) sacó 535 votos contra 418 del Frente Estudiantil Liberación (socialistas).

VII-

En el curso de todo el año 1972 se contabilizaron 97 acciones de masas. Tempranamente, en enero, volvió la lucha contra el sistema de ingreso. FAUDI planteaba que era menester “una dirección revolucionaria para la FULP” ya que estaba subordinada políticamente a la “Hora de los Pueblos”,⁶ añadiendo que se debían renovar los centros “dando paso a distintas formas de democratización, ante todo a los cuerpos de delegados”. Al revés, el cuerpo de delegados de Arquitectura propiciaba la reorganización de un “centro único” aunque manteniendo la estructura de los delegados. Por su parte, dirección de la FULP respondía que la actitud de FAUDI era divisionista, pidiendo a los ingresantes que se integren a los centros de estudiantes, a los cuerpos de delegados con representantes por cursos y que reconozcan a esa federación coordinando su acción con los estudiantes de la UTN. Estas propuestas encontraban eco sólo en una pequeña fracción de los ingresantes, muy predispuestos a la lucha callejera. Otro grupo de aspirantes, por cierto numeroso, tenía posiciones moderadas. Esta última postura, que hizo fracasar la toma de un edificio de la UNLP, motivó la puesta en práctica de piquetes para boicotear los exámenes de ingreso. Sin embargo, casi la mitad de los ingresantes intentó eludirlos concurriendo en los horarios alternativos brindados por las autoridades.

Otros ejes importantes de movilización fueron la lucha contra los secuestros, las torturas y por la libertad de los presos políticos. Pero las protestas más fuertes estuvieron asociadas a la exigencia de un mayor presupuesto

⁶ Acuerdo de partidos políticos con el fin de presionar a la dictadura para lograr la apertura electoral. Sus fuerzas principales eran el peronismo y el radicalismo y fue lanzado en noviembre de 1970.

universitario. En junio, los estudiantes paralizaron todos las unidades académicas con ese reclamo, volcándose a las calles en apoyo de un millar de alumnos que ocupó, el 23, la Facultad de Medicina y libraba importantes choques con la policía en la zona del Bosque. Cuando llegaron noticias sobre la existencia de detenidos, los estudiantes de Veterinaria tomaron la Facultad. En pocos minutos la policía rodeó ambos edificios –eran linderos– quedando en su interior unos 2.500 ocupantes. Poco después, lanzaron no menos de dos mil bombas de gases lacrimógenos al interior, fueron contestados con piedras en especial desde el techo de Medicina desde donde partieron dos *molotov* que incendiaron un patrullero. Para romper el cerco, pequeños grupos de estudiantes abandonaron los edificios por los jardines ocultándose entre la vegetación para atacar por sorpresa a la policía desde su retaguardia. Con el mismo objetivo, los alumnos de Ciencias Exactas, a 20 cuadras de allí, abrieron un frente con actos relámpagos y barricadas que empezaron en Calle Uno entre Cuarenta y seis y Cuarenta y siete; luego de surtirse de distintos elementos de una obra en construcción regresaron a la Facultad apedreando varios focos de alumbrado público y levantando otra barricada en Cuarenta y siete y Ciento quince que abarcó el ancho de la cuadra utilizando troncos que prendieron fuego; una vez los estudiantes dentro del edificio la policía lanzó gases. Inmediatamente, los estudiantes de Humanidades tomaron la Facultad pidiendo el fin del asedio a Veterinaria y Medicina.

Estas confrontaciones fueron precedidas por una aguda disputa. El peronismo no compartía el reclamo, entendiéndolo que significaba hacer mero “reformismo” y daba una oportunidad al gobierno ya que con poco dinero se podía prestigiar solucionando el problema. En su contra, la FULP, TAREA/JSA y FAUDI, entre otras organizaciones, argumentaban que el déficit presupuestario no podía ser solucionado sin modificar toda la distribución de los fondos públicos, cosa que escapaba a las intenciones y posibilidades del gobierno, circunstancia que le otorgaba un carácter progresivo a la reivindicación. En definitiva, esta lucha tuvo un eco muy favorable, sumando a los estudiantes de la UTN, de la Universidad Católica –que fue ocupada– y de los secundarios dependientes de la UNLP. Su envergadura provocó el adelanto de las vacaciones de invierno tanto en la UNLP como en la UTN, como medio para aplacar la efervescencia. La réplica estudiantil fue la masiva ocupación de Facultades junto con trabajadores no docentes que hacían reclamos salariales y escalafonarios.

En la segunda parte del año el escenario de la confrontación callejera fue ocupado por los estudiantes secundarios. Los universitarios, en cambio, pusieron el énfasis en dirimir fuerzas para determinar las conducciones de los centros de estudiantes. En Medicina se impuso el MOR con 695 votos,

seguido por FAUDI con 610; FM logró 207 y AUN 55. FM ganó en Derecho logrando 525 votos, segundo quedó el MNR con 226, luego el MOR con 43 y en último lugar FAUDI con 42. En Ciencias Exactas ganó la alianza Social-cristianos/FM con 552 votos contra 335 del MOR. En Ingeniería triunfó la Lista Independiente con 1007 votos, seguida por FAUDI con 192, FM con 144, la Juventud Socialista con 125 y el MOR con 49. En Económicas ganó FM con 431 votos, secundada por FAUDI con 349, el MOR con 120 y la Juventud Socialista con 52. La Agrupación Renovación (FM) obtuvo 496 votos en Agronomía contra 215 de AUN. En Humanidades ganó la FAUDI con 300 votos, seguida por el MOR con 181 y FM logró 180. En Periodismo se impuso FM con 40 votos y en Odontología hubo una lista única de FM que sumó 456 votos. Finalmente, en Veterinaria se vivió la situación más novedosa con la participación de una agrupación peronista que logró 256 sufragios, secundando al Frente de Izquierda que obtuvo 312. Así, sumando los votos de todas las elecciones en la UNLP, vemos que FM era la primera fuerza con 3.031; el segundo lugar lo ocupaba FAUDI con 1.492; tercero el MOR 1.423; cuarto la AUN con 275 y finalmente el MNR con 226.

VIII- El movimiento estudiantil durante el gobierno de Cámpora

Desde inicios de 1973, la actividad del movimiento estudiantil local fue prácticamente nula. Esta tranquilidad fue sacudida sobre finales de marzo, con un atentado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias contra el domicilio del Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Héctor Luis Fassano, para repudiar a los cuadros universitarios de la dictadura. Como contrapartida, recrudesció la presencia de grupos parapoliciales que atacaban a las distintas agrupaciones estudiantiles.

La movilización empezó cuando se aproximaba la fecha de asunción de Cámpora. Uno de sus ejes transitaba la lucha contra la represión y por la libertad de los presos políticos. El otro, se concentraba contra el llamado "*plan continuista*" impulsado por el GAN (era avalado por algunos sectores peronistas). Dicho plan, reactivando la Ley Universitaria de la dictadura, promovía la formación de los Consejos Académicos con representantes designados por los profesores y era acompañado de una política aperturista que buscaba el aval del alumnado para legitimar la maniobra. Así, el nuevo gobierno encontraría los equipos de conducción universitaria ya constituidos y funcionando. Para plasmarlo, en los últimos meses se habían efectuado masiva y fraudulentamente concursos de profesores.

Universidad Nacional de La Plata

En un clima de alerta ante cualquier intento continuista, los planteos estudiantiles convergieron con una huelga de los trabajadores no docentes nucleados en ATULP por el escalafón y por la reincorporación de un delegado gremial de Ciencias Exactas, generándose una profunda crisis que desencadenó, entre la mitad del mes de abril y principios de mayo, la renuncia de los Consejeros Académicos (el Consejo Académico de Ciencias Económicas se disolvería recién el 23 de mayo), de los decanos y del rector. Se abrió así una situación de acefalía, quedando los secretarios administrativos con las funciones de dirección, mientras crecían los rumores sobre una posible intervención de la dictadura en sus últimos días de gobierno. En ese escenario se desató una fuerte polémica sobre los pasos a seguir. La posición mayoritaria del estudiantado descartó todo tipo de *“colaboracionismo”* con las autoridades y profesores de la dictadura, rechazando propuestas de integrar comisiones junto a docentes para formar gobiernos provisorios en cada Facultad hasta la designación de nuevas autoridades como proponía, por ejemplo, la Asociación de Docentes e Investigadores de Ciencias Exactas. Por su parte, la Agrupación Renovación de Agronomía impulsaba asambleas comunes con los trabajadores no docentes y docentes. La FULP, mientras tanto, advertía que no permitiría el funcionamiento de *“comisiones normalizadoras”*. ATULP manifestaba –con la adhesión de la FURN, FM, FAEP y la APTDULP (docentes peronistas)– que las autoridades renunciantes y las de *“recambio hasta la asunción del gobierno constitucional”* estaban inhabilitadas para modificar *“la situación caótica de la Universidad, a la cual ellos mismos han contribuido”*, añadiendo que no permitirían *“el establecimiento de falsas comisiones normalizadoras con afanes de continuismo”*. Asimismo, el Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas se pronunció *“ante la proximidad de la designación de nuevas autoridades en la Universidad por parte de la dictadura”* señalando que esos interventores representarían al régimen, por eso, entendían que sus medidas debían *“limitarse al orden administrativo”* absteniéndose de adoptar cualquier resolución que significara un condicionamiento para las autoridades que designaría Cámpora. En cambio, el Centro de Estudiantes de Medicina contemplaba la posibilidad de asumir el gobierno de la Facultad pero *“expulsando definitivamente la intervención”*. El MOR promovió asambleas con el fin de constituir comisiones tripartitas para imponer *“de hecho”* autoridades administrativas en cada unidad académica. La TERS, por su parte, opinaba que ATULP, la JUP (FAEP/FURN), FM y MOR sólo trataban de *“ubicarse en la disputa por el reparto de los puestos en la próxima administración”*.

Estas controversias fueron aplacándose el 28 de mayo cuando la FURN, FAEP, ATULP y APTDULP ocuparon las Facultades luego de una asamblea, aguardando la designación de un interventor para hacerle entrega de los edificios. Formaron una comisión que tomó en sus manos la gestión de la UNLP hasta la designación de autoridades, entrevistándose con Oscar Bidegain para informarle sobre la actitud adoptada. Esta medida concluyó el día 31 de ese mismo mes, con el nombramiento de Rodolfo Agoglia que llegaba avalado por la CGTA y que fuera inmediatamente respaldado por los ocupantes, quienes informaron su decisión de continuar en estado de movilización permanente para "*combatir la colonización cultural en todos sus aspectos*", sugiriéndole al nuevo funcionario que debía "*poner toda la capacidad creadora de la institución al servicio del pueblo*". El Rector abrió inmediatamente el diálogo con el estudiantado y despertó una gran adhesión con su primer medida: dispuso que aquellos docentes con cargos en empresas multinacionales o extranjeras no podían seguir trabajando en la Universidad. No obstante, los estudiantes iniciaron su propia ofensiva contra el continuismo. El 5 de junio pintaron leyendas en la vivienda del ex director de Odontología, Raúl Gaiyac (decían: "*gorila*", "*fuera de la facultad*" y "*ladrón*"). Ese mismo día una asamblea en la Facultad de Derecho derivó en la toma del edificio, luego de votar una moción de la FM y la FURN exigiendo la renuncia del profesor Hiriart y prohibiendo el ingreso de los todos los ex funcionarios.

El 11 de junio FAEP, FURN y APTDULP ocuparon el Instituto Superior de Investigaciones de Físico-Química formando una comisión que tomó a su cargo la conducción para desplazar al director Schumacher (tenía el respaldo del personal por haber sido contratado en 1948 para el desarrollo de la física en el país). Asumieron esa actitud, explicaron, "*ante las reiteradas denuncias*" sobre la existencia de "*convenios lesivos y atentatorios de la soberanía nacional*". Por eso, analizaron la documentación pertinente. Al día siguiente, la comisión entregó las instalaciones al nuevo interventor Luis María Álvarez. El mismo día 12, los alumnos de Educación Física pidieron la renuncia de los profesores Ernesto Rogg y Marta De Marta por sus reiteradas arbitrariedades con una concentración frente a la Facultad de Humanidades. Aquí, el FAUDI de Filosofía impulsaba asambleas de docentes, no docentes y estudiantes para debatir un nuevo modelo de Facultad, iniciativa avalada por el nuevo interventor. Los estudiantes de Ciencias de la Educación también anhelaban un replanteo del plan de estudios. El claustro de profesores, en cambio, parecía más preocupado por desalentar las ocupaciones estudiantiles.

El 13 de junio el centro de Derecho realizó una nueva asamblea; votaron exigir la derogación de la Ley Universitaria expulsar a los profesores

Borga, Bremberg, Nápoli, Portas, Hiriart, Linares, Quintana, Vez Losada, Gordillo, Di Pietro, Morello y Muñiz “*por ser representantes del continuismo militar*” y reclamar “*la caducidad de todas las designaciones de profesores, y el llamado a nuevos concursos para cubrir las cátedras*”. FM, FURN y FAEP, ratificando su apoyo a las nuevas autoridades, decidieron no permitir el ingreso a esa Facultad de los expulsados “*por ser agentes de la dictadura militar dentro y fuera de los claustros universitarios*”.

En esos días, el cuerpo de delegados de la Escuela de Bibliotecarios inició debates y asambleas (una con Agoglia) para tratar los problemas que los aquejaban.

El 5 de julio, en el Colegio de Farmacéuticos, miembros de los tres claustros de la Facultad de Química y Farmacia discutieron el plan de estudios vigente, diagnosticando que brindaba “*una deficiente orientación hacia el ejercicio privado, olvidando otras modalidades que constituyen el amplio campo de la actividad farmacéutica, como son la industria y el hospital*”.

Todas estas acciones fueron seguidas, con el acompañamiento de los flamantes interventores, por una oleada de “*juicios populares*” a los personeros de la dictadura. Por su envergadura, una editorial del diario El Día los repudió, opinando que “*operativos de esa clase se reflejarían en un vacío de poder y en la negación de la tarea específica de los centros de enseñanza*”.

Los estudiantes de Veterinaria impulsaron un “*juicio*”, resistido por la Asociación de Profesores, para expulsar “*a todos los que sintetizan una política de dependencia al servicio de los privilegiados*”. Analizaron la actuación del ex-decano Guillermo Gallo (había ingresado como profesor en el segundo gobierno de Perón) que también era acusado por ATULP por haber demostrado fehacientemente “*estar al servicio de intereses que comprometieron el patrimonio mismo de la Universidad*” y, además, por disponer el descuento de días de huelga a los trabajadores “*en connivencia con el entonces Rector Roberto Ciafardo*”.

Estas iniciativas anti-continuistas lograban la confluencia de distintas orientaciones estudiantiles, pero la convivencia entre peronistas y reformistas se enturbiaba cuando aparecía el tema de la autonomía. El peronismo y parte de sus aliados en el FREJULI sostenían que los principios reformistas habían caducado.⁷ De allí, que como alternativa al cogobierno, la FURN propugnaba “*mesas universitarias para la reconstrucción nacional*” con el fin de “*analizar y discutir las Bases para una Nueva Universidad*”; proponía la creación de un departamento central de la UNLP para elaborar los programas de

⁷ AUN explicaba que “el sentimiento latinoamericano, nacional, democrático y antiimperialista” de la reforma había desaparecido en 1930, cuando los estudiantes se aliaron con la oligarquía en el golpe contra Yrigoyen.

estudio y ejercer el control de la política a seguir. También impulsaba la creación de un ciclo básico conformado por cuatro departamentos (Ciencias Exactas, Ciencias Sociales, Artes y Ciencias Biológicas) por los que deberían pasar todos los alumnos en la primera etapa de sus estudios antes de ingresar a sus carreras de especialización.

IX-

Los alumnos secundarios igualmente promovieron la lucha anti-conti-nuista. Su epicentro estuvo en el Colegio Nacional de la UNLP. Los estu-dian-tes tomaron sus instalaciones paralelamente a la ocupación que realizaron universitarios. Exigían la renuncia del rector Caraza Torre, de los vicerrecto-res y del secretario, la sustitución de los profesores ligados al régimen mili-tar, un gobierno tripartito con docentes y no docentes, la eliminación del uniforme, la derogación de exámenes de ingreso que fomentaban el “elitismo” y la formación de mesas tripartitas para elaborar un nuevo programa de estudios “*acorde con las necesidades del pueblo*”.⁸

La noche del 18 de junio el colegio fue ocupado nuevamente por alum-nos de los tres turnos luego de asambleas por cada banda horaria. La medi-da, rechazada por gran parte de los profesores, fue levantada al día siguiente cuando el rector Agoglia aceptó concurrir al establecimiento para tratar los problemas planteados.

El 19 de junio, luego de un intenso plenario, decidieron hacer algunas aclaraciones ante la manipulación de la información que hacían los medios de comunicación. Explicaron que el colegio no había sido tomado sino que “*se mantuvo en estado de asamblea permanente, labrándose un acta ante escribano público*”, medida adoptada luego de una charla previa con Agoglia, que no concurrió al lugar por falta de tiempo pero solicitó a los alumnos que lo mantuvieran informado acerca la posición que adoptara la asamblea. Afir-maban que su espíritu fue “*defender la cultura del pueblo, a quien el profesor Agoglia representa en la Universidad*”. El 23 de junio se realizó otra asamblea de la que participó parte del claustro de profesores; se votó por unanimidad el programa planteado por los estudiantes, advirtiendo que de no prosperar su

⁸ No todas las agrupaciones coincidían con estos reclamos. La Agrupación Secundaria en Lucha era más moderada y en relación al conflicto decía que se necesitaba “un proceso de cambio en favor de una cultura al servicio del pueblo”, pero evaluaba que ese no era “un momento adecuado para el relevo de autoridades ya que en caso de que renuncie el director Rafael Caraza Torre, su cargo sería ocupado por algún profesor oportunista”. Proponía la organización de un centro de estudiantes democrático sobre la base de los principios de Hipólito Yrigoyen, levantando la vigencia de una escuela laica, gratuita y obligatoria.

petición continuarían con un plan de lucha “*hasta lograr los objetivos deseados*”. El Colegio continuó sin clases y en una nueva asamblea los estudiantes reclamaron otra vez la renuncia de las autoridades por entender que eran “*un freno para el cambio de estructuras*” que deseaban.

El 26 de junio el cuestionado rector Caraza Torre sumó el apoyo del personal no docente y de un grupo de ex-alumnos. Frente a esta novedad, los estudiantes impulsaron asambleas interclaustrales y concretaron una entrevista con los no docentes para conocer su posición y darles información sobre la propia, en la perspectiva de abrir el debate y poder acordar líneas de acción.

El 27, una reunión de alumnos, docentes y no docentes decidió levantar el estado de asamblea permanente por suponer que había sido “*desvirtuado por los enemigos de la educación popular*”, ya que los tildaban de “*grupos minoritarios, inconscientes, e influenciados por profesores comunistas*”; asimismo, explicaron que las asambleas no eran “*un factor de presión para influir en la determinación*” que Agoglia adoptaría como respuesta a sus reclamos. Ese mismo día presentaron las renunciaciones los tres vicerrectores. El 29 de junio, finalmente, fueron reanudadas las clases.

Un día después, las alumnas de la Escuela Normal Nro.1 habían pedido, según lo decidido por asamblea, la renuncia del equipo de dirección de ese establecimiento, ya que –denunciaban– “*cajoneó*” un petitorio que habían entregado dos semanas antes con demandas tales como la incorporación de la materia Historia del Arte, la reforma en los planes de estudio, la designación de un médico permanente en la Escuela y la formación del centro de estudiantes.

En la Escuela de Bellas Artes, luego de tres asambleas, los alumnos también desconocieron a sus autoridades por ser cómplices de la dictadura, manifestando que era “*necesario instrumentar mesas tripartitas de trabajo para la reorganización del Colegio*” formadas con docentes, no docentes y representantes estudiantiles electos con mandatos revocables. Además, realizaron un “*juicio popular*” a la profesora María E. de Ferrero. En una asamblea, uno de los alumnos leyó los cargos que se le imputaban para escuchar, posteriormente, los descargos de la docente; luego se votaron dos mociones, una pidiendo el juicio (que ganó) y la segunda, brindándole otra oportunidad. Los docentes y autoridades de la Escuela cuestionaban estos “*juicios*”. Por su parte, una asamblea de los estudiantes del tercer año argumentaron que “*como lo cuestionado no era la capacidad del profesor, sino su metodología y los temas que consideraba, no cabría juicio académico, por lo que había que pedirle la renuncia y no dejarla entrar a clase*”, posición que fue aprobada.

Finalmente, en el Departamento de Música los estudiantes asumieron su gestión formando una “*comisión ejecutiva*” dada “*la necesidad de un cambio del funcionamiento del mismo*”.

Universidad Católica de La Plata

La movilización estudiantil se concentró especialmente en Arquitectura y Derecho.⁹ El antecedente más significativo de su nacimiento se remontaba a 1970 cuando nació una coordinadora en Derecho reclamando la renuncia de las autoridades por carecer de jerarquía académica. Desde ese momento fue creciendo un profundo malestar que estalló en septiembre de 1971, cuando muchos alumnos tomaron la resolución de emigrar hacia la UNLP buscando “una enseñanza coherente con la realidad”. Los que se quedaron plantaron la necesidad de realizar cambios “desde adentro”.

Durante 1972 también hubo importantes conflictos. Del 29 de junio al 1 de julio los estudiantes ocuparon la Universidad como respuesta a la “persecución indiscriminada” que había en el país, aclarando que no se embanderaban en ninguna corriente política sino que sólo apoyaban “al pueblo en sus justos reclamos y en su dolor”. En octubre una asamblea efectuó severas críticas a la conducción de esa universidad, pidiendo más presupuesto y mayor compromiso de la Iglesia con la realidad. Crearon una Comisión con docentes para elaborar un documento con sus demandas en éste expusieron deficiencias académicas, la ausencia de diálogo con las autoridades, la carencia de presupuesto y formularon interrogantes sobre la inserción de la Iglesia como factor trascendente dentro de la vida universitaria, reclamando que el gobierno de la Universidad “sea democrático y representativo” y el cumplimiento de los objetivos de Medellín. El escrito fue presentado en una nueva asamblea que contó con la presencia del rector Osvaldo Mammoni. Ante sus vagas respuestas a los requerimientos de los alumnos y docentes, los estudiantes se retiraron para concretar otra reunión donde resolvieron seguir en estado de asamblea permanente. En paralelo, analizaron un documento presentado por el decano Marchesi sobre la situación económica de la entidad, denunciando que el informe no contemplaba las necesidades del alumnado abriéndose una etapa de conflicto que paralizó las clases por casi dos meses.

En ese período, en Arquitectura, se formó una comisión interclaustrales para discutir un modelo de Facultad abierta al pueblo y con participación estudiantil en el gobierno. La comisión funcionó desde diciembre de 1972 a marzo del año siguiente, “pero vio destruida su labor por la imposición, por parte del

⁹ Cerca de la asunción de Cámpora se efectuaron las elecciones del Centro de Estudiantes de Derecho y de representantes ante el Consejo Académico. Ganó la Lista Renovación que proponía preocuparse exclusivamente “por la solución de los problemas reales que aquejan a esa Facultad”. La otra lista participante fue el Auténtico Movimiento Universitario (UCR) que manifestaba su “desprecio a toda concepción autoritaria del poder”, apoyando “una política de liberación nacional que rompa con el esquema de dependencia imperialista”.

decano, de un director de estudios que llegó con planteos continuistas, con métodos arcaicos de enseñanza cuyo único fruto posible es formar tecnócratas sometidos al capital". Este nuevo fracaso, más la aceptación como alumnos de quienes asesinaron a Silvia Filler luego de ser amnistiados, ocasionaron nuevamente la emigración de 70 de los 180 alumnos a la UNLP apoyados por la Agrupación Camilo Torres, por entender que "todo intento de variar la estructura existente, y encaminar la institución hacia lo que, en teoría, proponen sus propios creadores, ha resultado completamente nulo". Los alumnos que todavía seguían en la Facultad cuando asumió Cámpora elaboraron un nuevo documento denunciando, entre otros problemas, que allí no se enseñaba una "arquitectura que sirva a nuestro pueblo, sino a las clases dominantes", la designación de profesores "a dedo", la existencia de represión ideológica y la falta de participación estudiantil. Sobre finales de junio ocuparon la Facultad solicitando un cambio en el plan de estudios por interpretar que era la causa de que 40 % del alumnado emigrara hacia la universidad estatal. La medida culminó el día 27 por decisión de una asamblea, ante señales que indicaban un avance en sus anhelos.

Palabras finales

El panorama presentado es muy general y deja de lado aspectos de gran centralidad. Por ello, además de ofrecer una contabilidad de las acciones de masas he puesto énfasis en la descripción de algunas para dar cuenta del avance cualitativo que significaron en términos de organización operativa, determinación moral y radicalidad política, poniendo de manifiesto, tal como ya señalé al principio, un avanzado ejercicio de guerrillas móviles que en un momento provocó la intervención del Ejército. También, traté de describir aquellas confrontaciones donde la unidad obrero/estudiantil alcanzó mayor profundidad.

Con relación a la contabilidad de las acciones quiero destacar que durante 1972 disminuyeron con respecto al año anterior, revirtiéndose una línea ascendente. Seguramente, entre otros aspectos, este retraimiento estaba relacionado con el impacto que tuvo el GAN y su salida electoral en el desarrollo de la fuerza popular, cuestión que no fue abordada en este artículo pero que ocupó un lugar relevante entre los temas políticos del estudiantado por aquellos años.

Finalmente, hay que recalcar la intensidad de la lucha contra el "continuismo". Esta línea de enfrentamiento logró cierta unificación de criterios entre las tendencias estudiantiles, logrando avances considerables en los primeros días del gobierno de Cámpora. Sin embargo, el tema no desapare-

ció de la agenda del movimiento estudiantil. La llamada “*masacre de Ezeiza*” fue caracterizada como un “*contragolpe del continuismo*”, tanto como la Comisión designada por el Ministro de Educación Taiana para la elaboración de una nueva Ley Universitaria. Las agrupaciones estudiantiles, coincidiendo en sus evaluaciones, aunaron esfuerzos para dar batalla a la “*restauración del continuismo*”, situación que se agravó desde el derrocamiento de Cámpora que fue acompañado con una ofensiva contra la política universitaria en proceso de construcción.